



Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

ISSN: 1390-1079

ISSN: 1390-924X

chasqui@ciespal.org

Centro Internacional de Estudios Superiores de
Comunicación para América Latina

Ecuador

BUENDÍA ASTUDILLO, Alexander

La narrativa urbana de Popayán (Colombia) en la primera
mitad del siglo XX. Entre la hidalguía y el patriciado

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación, núm. 132, 2016, -Noviembre, pp. 351-367

Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina
Ecuador

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16057384021>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UAEH
redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

La narrativa urbana de Popayán (Colombia) en la primera mitad del siglo XX. Entre la hidalguía y el patriciado.

Popayán (Colombia) urban narrative in the first half of the twentieth century. Between the Nobility and the Patriciate

A narrativa urbana de Popayán (Colômbia) na primeira metade do século XX. Entre a fidalguia e o patriciado

Alexander BUENDÍA ASTUDILLO

Universidad del Cauca, Colombia / abuendia@unicauca.edu.co

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 132, agosto - noviembre 2016 (Sección Informe, pp. 351-367)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 04-03-2016 / Aprobado: 26-07-2016

Resumen

Partiendo de los conceptos de ciudad hidalga y ciudad patricia que expone José Luis Romero en su obra *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, este trabajo aborda cómo se constituyó la narrativa urbana de Popayán (Colombia) en la primera mitad del siglo XX. Para el análisis se toma como base el ensayo de carácter histórico originado en la ciudad y que, a la postre, se convirtió en fuente esencial de la narrativa urbana tradicional de la misma. Esta narrativa ha operado en la lógica de un pensamiento hegemónico y eurocéntrico, donde el discurso colonial sigue estando presente y latente en las diversas formas en que se asume y se nombra a la ciudad.

Palabras clave: narrativa; Popayán; hidalguía; patriciado.

Abstract

Based on the definitions of noble city and patrician city presented by José Luis Romero in his book *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, this research focuses on how was constructed Popayan Urban Narrative in the first half of twentieth century. The analysis is rooted in the historical essay originated in the city which, eventually, became in an essential source for the traditional urban narrative in the City. This narrative has operated in the logic of a hegemonic and eurocentric thought, where the colonial discourse is still present and latent in the various forms in which the city is recognized and named.

Keywords: narrative; Popayan; nobility; patriciate.

Resumo

Partindo dos conceitos de cidade fidalga e cidade patricia propostos por José Luis Romero em sua obra *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, este trabalho aborda como foi constituída a narrativa urbana de Popayán (Colômbia) na primeira metade do século XX. A análise tem como base o ensaio de caráter histórico originado na cidade e que, posteriormente, converteu-se em fonte essencial para a sua própria narrativa urbana tradicional. Essa narrativa tem funcionado na lógica de um pensamento hegemônico e eurocêntrico, onde o discurso colonial ainda está presente e latente nas várias formas em que é assumida a cidade.

Palavras-chave: narrativa; Popayán, fidalguia; patriciado.

1. Popayán como ciudad¹

Partiendo de una perspectiva antropológica y sociológica, Popayán² puede tipificarse como una ciudad colonial en donde la élite local ha contribuido a configurar una imagen de ciudad culta y educada.³ Este tipo de identidad social ha prevalecido a través del tiempo y, a pesar de los cambios económicos, políticos y sociales, Popayán ha conservado en sus rasgos culturales el aire colonial y las jerarquías sociales que la han caracterizado.

Hollingsworth, retomando a Anthony, señala que en Popayán “las iglesias son más importantes para los payaneses que las fábricas; los museos que los edificios de oficinas; y que las artes son preferidas a la tecnología” (1975, p. 132). Esta visión de la ciudad está empíricamente comprobada desde la perspectiva de Crist, para quien Popayán “no está de ninguna manera industrializada”, dado que para 1949 escasamente un molino de harina, una destiladora de licores y una cervecería “son los únicos representantes de lo que puede llamarse industria moderna” (2008, p. 69).

Crist puntualiza que gran parte de los bienes que se producen y comercializan en Popayán a mediados del siglo XX son elaborados manualmente y con técnicas más bien artesanales. Según este autor, no ha habido mayor interés por parte de los adinerados de Popayán por invertir en la ciudad, tendencia que tampoco ha encontrado respaldo en la clase dirigente que, “con sus mentes fijadas en el molde de un statu quo político, social y económico, han fijado por siglos el tono de la vida en Popayán” (Crist, 2008, p. 70).

Percepción esta que también es compartida por Hollingsworth:

Orgulloso de su pasado glorioso y de los bellos ejemplos de arquitectura colonial española en las residencias, edificios públicos e iglesias, el pueblo parece desdeñar el progreso, como si se aferrara a lo que fuera, sin mostrar señales de que el cambio sea bien recibido [...] es como si los payaneses prefiriesen solearse a la luz del pasado en vez de esforzarse por cambiar el statu quo. (1975, p. 134)

1 Este trabajo presenta resultados parciales de la investigación titulada “La consolidación de la narrativa urbana tradicional de la ciudad desde el periodismo cultural. El caso de la revista *Popayán*”. Adicionalmente da continuidad al trabajo de investigación doctoral adelantado por el autor.

2 La fundación hispánica de la ciudad (Popayán de la Asunción), llevada a cabo por Sebastián de Belalcázar, uno de los conquistadores españoles, data de 1537. Desde ese entonces, Popayán se convirtió en un eje político y económico de la región, desde el cual se controlaba buena parte de los nuevos territorios de la corona. Esta condición se mantuvo durante la colonia y los primeros años de la república pero, ya en el siglo XX, el peso de la ciudad en el contexto nacional fue decreciendo paulatinamente. No obstante, hasta el presente se identifica a Popayán como la “Ciudad Blanca”, por conservar algunos rasgos particulares en su arquitectura y en especial su centro histórico: paredes blancas, organización en forma de damero, casonas con patio central y un buen número de iglesias coloniales de donde salen las célebres procesiones nocturnas durante la Semana Santa. A esto se suma cierto estilo aristocrático en su sociedad, donde priman los abolengos y las tradiciones familiares.

3 De ello pueden dar cuenta, entre otros, los trabajos de Andrew Whiteford (1963 & 2008), Jairo Tocancipá (2006) y Raymond Crist (2008), quienes presentan una amplia perspectiva de lo que es Popayán tanto desde un enfoque sociológico como antropológico.

Después de la conquista, Popayán se convirtió en sede de una aristocracia terrateniente, pues los amos vivían en la ciudad mientras se explotaban sus minas y sus haciendas ganaderas en territorios dominados administrativamente por la ciudad, funciones sociales que se desarrollaron así durante más de cuatrocientos años. Popayán entonces ejerció como eje de negocios y poder social, desempeñando un rol de ciudad capital (al menos provincial) muy importante.

Por estar a medio camino entre los puertos de Lima y Cartagena, y entre Quito y Bogotá, durante la colonia Popayán fue un lugar privilegiado para que ricos propietarios de minas y haciendas fijaran aquí su residencia, donde gastaban una buena parte de sus rentas, construyendo casonas e iglesias. “Muchos de los españoles que poblaron Popayán fueron hidalgos de noble linaje [y] con la acumulación de gran riqueza y poder en pocas manos, la estratificación social se hizo rígida” (Crist, 2008, p. 61), pues hacendados ganaderos y latifundistas gustaban de unir sus familias en matrimonio para acrecentar sus riquezas y asegurar perpetuar su prestigio social y poder económico.

La arquitectura de Popayán recoge ese legado histórico y social que se ha venido mencionando. El que Romero (1999) tipifica al hablar de las ciudades hidalgas y patricias, las mismas que a la postre se convertirían en las actuales ciudades coloniales. Estas ciudades, como Popayán, se preocuparon por las edificaciones de carácter religioso (como las iglesias, los claustros y los conventos), las mismas que hoy en día constituyen un patrimonio importante en el centro histórico de Popayán y que reflejan el poder y las directrices urbanísticas de las clases altas que han dirigido la ciudad durante siglos⁴.

Crist sintetiza lo que él llama “la personalidad de Popayán” de la siguiente manera:

Popayán contiene muchos rasgos que son comunes a las ciudades comparables en tamaño de toda América Latina, pero la historia y la tradición continúan pesando fuertemente sobre sus habitantes [...] las minas dejaron de ser trabajadas, los esclavos fueron libertados pero la mentalidad y los conceptos coloniales se quedaron atrincherados en Popayán [factores estos que han contribuido a] preservar el statu quo medieval en Popayán, cuyo énfasis está colocado sobre su glorioso papel en la historia, sus grandes familias y sus procesiones religiosas. (2008, p. 71-72)

2. La narrativa urbana de Popayán

La concepción de narrativa en este trabajo recoge, fundamentalmente, elementos de tres fuentes: por un lado la postura de Paul Ricoeur; por el otro, la propuesta de Hyden White, y, finalmente, los aportes de Dennis Mumby y Elinor Ochs. De Ricoeur (2003 & 2004) se toma la narrativa como la posibilidad de or-

4 Al respecto, puede verse el trabajo de José Urreste (2008).

ganización del tiempo vivido, de esta forma, la existencia adquiere sentido. De White (2003, 2001 & 1992) retoma la idea según la cual la narrativa –sobre todo la histórica– no es neutral sino, más bien, una forma de estar en el mundo. Desde Mumby (1997) se asume la narrativa como fenómeno de comunicación asociado al estudio de fenómenos sociales. De Ochs (2000) retoma la idea de narrativa como anfitriona de una gran variedad de géneros discursivos, donde el más importante es la conversación corriente, pero que se ubica en una temporalidad concreta y da cuenta de ideas o eventos situados en el tiempo.

Si observamos la narrativa que se ha producido en torno a Popayán como ciudad, vemos cómo los elementos señalados se encuentran presentes. La narrativa histórica de la ciudad, además de organizar el tiempo transcurrido, le da sentido a los eventos ocurridos en ella, los dota de una significación especial que gana valor con los años. Por esta razón, no se trata de una narrativa neutra sino de una que toma partido. Asimismo, se trata de un relato que da cuenta de los fenómenos sociales y culturales que tuvieron lugar en esta ciudad. Pero, más que relatar lo ocurrido y situar los acontecimientos en un plano espaciotemporal, la narrativa urbana se encarga de visibilizar y señalar aquello que merece ser perdurable y aquello que debe quedar en el olvido. La narrativa no solo recuerda –o ayuda a recordar– la historia, sino que indica qué de dicha historia es lo que se debe destacar más y por qué.

La narrativa urbana tradicional sobre Popayán puede rastrearse en una serie de textos que dan cuenta de cómo la élite intelectual de la ciudad expresó sus opiniones y, de paso, contribuyó a acuñar una idea y un concepto particular sobre Popayán. En varios textos publicados es evidente el peso que la tradición tiene a la hora de tipificar la ciudad, su gente y las dinámicas sociales que se dan en ella. Y, dado el peso que tiene lo escrito y lo textual en este proceso de consolidación de la narrativa, se puede hablar de Popayán como ciudad letrada o, mejor, una ciudad escrituraria.

Para Rama, la ciudad letrada “articuló su relación con el Poder, al que sirvió a través de leyes, reglamentos, proclamas, cédulas, propaganda y mediante la ideologización destinada a sustentarlo y justificarlo” (2004, p. 71). Por ello, tanto la ciudad letrada, como la escrituraria –que es una suerte de consecuencia o evolución de la primera– estuvo reservada a una minoría social. La ciudad escrituraria marca un deslinde entre el corpus legal (que crea y refuerza) y la vida social. Lo letrado de la ciudad, que para este caso se representa en lo que se escribe sobre ella, produce mensajes y construye sentidos de ciudad que se hacen públicos y son aceptados socialmente. La ciudad letrada, entonces, además de estar estrechamente relacionada con el poder, logra permear la vida cotidiana y legitima el statu quo hasta el punto de contribuir con su preservación. Para Rama, la ciudad letrada es la escritura represiva de las élites; por lo tanto, la escritura que se da en la ciudad, bien sea para construir las normas que la rigen o para dar cuenta de lo que en ella ocurre, reproduce los mecanismos de control social.

Ya en concreto, una fuente importante donde es posible rastrear la narrativa con la cual se ha enunciado tradicionalmente a la ciudad de Popayán es el ensayo de carácter histórico. Bajo esta denominación se incluye una serie de textos que van desde aquellos que se preocupan por dar cuenta de los principales acontecimientos de la ciudad, hasta los que se dedican a narrar anécdotas y reseñar eventos más propios de la cotidianidad urbana de Popayán.

Un trabajo doctoral previo (Buendía, 2014) señala que existe una amplia evidencia documental que puede tipificarse como ensayo histórico en referencia a Popayán. Sin embargo, buena parte de estos textos aparecieron como separatas, especiales o artículos de opinión en publicaciones de carácter literario o cultural de la ciudad (Bustamante, 1939). Quizá como antecedentes importantes del ensayo histórico en la ciudad en la primera mitad del siglo XX vale la pena señalar los trabajos de Olano (1910) y Arroyo (1955), pero estos no dejaron de ser puntuales y de plantear una suerte de narración cronológica de hechos.

Para los propósitos de este artículo se hace hincapié en los textos del siglo XX porque es en esta época cuando surge y se consolida la narrativa histórica de la ciudad (Buendía, 2014). Por otra parte, el interés reside en ver cómo se narra la Popayán contemporánea, pues los textos más antiguos cuentan la ciudad que fue, no la que se debate entre el pasado legendario y el presente. El ensayo histórico de la primera mitad del siglo XX, paradójicamente, habla desde un hoy sobre la ciudad del pasado.

Los textos seleccionados para este análisis son *Fastos payaneses*, de Arcesio Aragón⁵ (1939 & 1941), y *Popayán, ciudad procerca*, de Luis Martínez Delgado⁶ (1959). Esto en virtud de que el tipo de narrativa que estos textos expresan es la misma que ha contribuido significativamente a generar una suerte de identidad urbana con respecto a Popayán. Es, pues, una narrativa urbana que se ha posicionado, refrendado y legitimado socialmente. Adicionalmente, se trata de obras de más largo aliento, tanto por sus autores como por lo que exponen. Son libros que implicaron un proceso de investigación y que plantean una suerte de caracterización de la ciudad que se desarrolla a lo largo del texto. Por otra parte se trata de trabajos que, de alguna manera –aunque poco conocidos hoy en día–, se convirtieron en referentes para las obras que se publicaron posteriormente.

Fastos payaneses es uno de los textos más referenciados en relación con la narrativa tradicional de Popayán. Este libro goza de gran reconocimiento por cuanto presenta un resumen de la historia civil de la ciudad desde los orígenes hasta los gobernantes que tuvo ya en la época republicana. Se trata de un reco-

5 Arcesio Aragón (1872-1956) fue un abogado que estuvo vinculado laboralmente a la Universidad del Cauca y ocupó diversos cargos de la administración pública. Fue un constante colaborador –como columnista, editor o director– de diversas publicaciones literarias y culturales de la ciudad, siendo la revista *Popayán* el medio al cual estuvo más estrechamente ligado.

6 Luis Martínez Delgado (1894-1973) fue un escritor e historiador muy prolífico, miembro de la Academia Colombiana de Historia. Sus obras, generalmente de contenido histórico, abarcaron biografías e historias locales y regionales de Colombia. Martínez Delgado colaboraba con frecuencia en diferentes periódicos y revistas culturales y literarias de Popayán.

rrido histórico y social desde los habitantes originales del valle de Pubenza, la etapa del descubrimiento y la conquista, la organización del gobierno y la vida colonial, algunos personajes ilustres de la Colonia, las guerras de la independencia y las transformaciones de la República. El libro consta de 2 tomos y el segundo de ellos presenta la historia eclesiástica de Popayán y una parte dedicada a recuerdos y tradiciones.

No obstante, el libro de Aragón no es inédito en sentido estricto, se trata más bien de la reedición de una publicación previa que el autor escribió por encargo del Concejo Municipal. Dicho libro se tituló *Popayán* (1930), una monografía sobre la ciudad que constaba de 55 capítulos, dividida en tres partes: 1) resumen de la historia civil, 2) resumen de la historia eclesiástica y 3) recuerdos y tradiciones.

Revisando las publicaciones de Aragón (1930, 1939 & 1941), es muy fácil percatarse de que los contenidos entre la una y la otra no varían significativamente. De hecho, en lo básico son los mismos, pues *Fastos payaneses* en su Tomo I (1939) es la reedición de la primera parte de *Popayán* (1930), con algunos apartes de la tercera. Dicho de otro modo, en *Fastos payaneses* se incluyen la historia civil de la ciudad y algunos apartes de los recuerdos y tradiciones que ya previamente se habían publicado en la monografía *Popayán*; lo único que se excluye, entonces, es el resumen de la historia eclesiástica. Lo relativo a la historia eclesiástica y los recuerdos y tradiciones, son publicados en el Tomo II de *Fastos payaneses* (1941), donde se agregan algunos capítulos dedicados al Concejo Municipal.

De otra parte tenemos un texto que también condensa la narrativa urbana sobre Popayán, o que al menos la expresa de forma más explícita y sistemática en el ensayo histórico; se trata de *Popayán, ciudad procera*, de Luis Martínez Delgado (1959), de la Academia Colombiana de Historia. Esta obra, como las de su tipo, se deshace en elogios hacia la ciudad y la exalta de todas las formas que le son posibles; afirma que:

Popayán, dentro de su medio ambiente, impone serenidad en el espíritu y exige, para dejarse conocer, algo diferente de la premura innecesaria [...]. Hermosa tierra de Pubenza, madre y nodriza de los más altos pueblos de Colombia, teatro de hechos inverosímiles [...]. Por aquí pasó la hidalga vida española, dejando en cada piedra el sueño de una leyenda. (Martínez Delgado, 1959, p. 17)

El libro de Martínez se centra básicamente en la condición procera de Popayán, pero también aborda el papel de la iglesia, de la Universidad del Cauca y del Real Colegio Seminario. El libro menciona las familias ilustres de la ciudad, algunos apuntes sobre monumentos y edificios (epigrafía de Popayán) y sobre sitios de la comarca de Popayán memorables por los hechos que en ellos sucedieron. Para desarrollar esta línea argumentativa, el autor plantea que fueron muchos y diversos los motivos que le dieron realce y fama a la ciudad, y entre estos motivos señala las condiciones “excepcionales” del medio ambiente, la

situación geográfica de la ciudad y la “distinción y nobleza de sus clases dirigentes”. En otras palabras, Popayán es así por una suma de factores, entre los que se destacan la geografía estratégica en la que se encuentra y la aristocracia de las gentes que la caracterizan.

Martínez relata cómo la ciudad adquirió poder y riquezas y de qué manera la concentración del poder económico dio origen a una prosperidad que desbordó las riquezas materiales y abarcó también los campos de la cultura y la intelectualidad:

La aristocracia de las rancias familias payanesas, que emulaban por sobresalir en los campos de la inteligencia y de la riqueza, le dio a Popayán el cetro de estudio y de cultura que prosperó no solo al amparo de las disciplinas intelectuales sino mediante la acumulación de riquezas materiales. La fuente principal, quizás, de estas riquezas la constituyó la minería [...] donde familias de estirpe obtuvieron inmensas concesiones que fueron explotadas a bajo costo y con halagüeñas utilidades. (Martínez Delgado, 1959, p. 40-41)

Para el análisis de estos textos de ensayo histórico, que dan cuenta de la narrativa urbana sobre Popayán, apelo a dos conceptos que ha trabajado ampliamente José Luis Romero en su obra *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (1999). Si bien Romero presenta una tipología bastante amplia de las ciudades que se gestaron en América Latina posterior a la llegada de los europeos a estas tierras, los conceptos que interesan para estudiar el caso de Popayán son los de las ciudades hidalgas y las ciudades patricias.

En este orden de ideas, se presentará cuáles son los rasgos característicos de este tipo de ciudades (hidalgas y patricias) según Romero y, paralelamente, se irá mostrando cómo en el ensayo histórico sobre Popayán se pueden encontrar esos mismos rasgos. Es decir, lo que se busca es mostrar y evidenciar cómo desde el ensayo histórico sobre Popayán se ha construido una narrativa urbana que puede ubicarse en una tipología específica.

Se trata, por tanto, de un trabajo de análisis documental que apela, en cierta medida, a la arqueología. Desde la perspectiva de Álvarez (2003, p. 265-266), la arqueología implica la descripción y el análisis de los discursos; en este caso, textos de ensayo histórico. Lo clave aquí es evidenciar cómo los textos, los relatos, se constituyen en las huellas que dan testimonio de la tendencia intelectual de un momento dado. Según Álvarez, la arqueología muestra “aquellos vestigios de lo que se ha institucionalizado, de lo que se han hecho prácticas, de lo que se ha solidificado como verdad en un momento histórico”. Metodológicamente, lo que se hizo fue contrastar los discursos del ensayo histórico con las categorías teóricas que sugieren los autores. De esta manera, vemos cómo los conceptos de ciudad que se plantean en lo teórico encuentran un respaldo empírico en los textos que se refieren a Popayán desde cierta caracterización y tipificación de la ciudad.

La revisión documental nos muestra cómo los elementos teóricos son recreados textualmente desde el ensayo histórico. Este ensayo, por su parte, resulta ser el reflejo de una sociedad o, al menos, el reflejo de su élite intelectual y letrada que la piensa y proyecta a través de la escritura. Lo publicado –lo dicho– en clave de ensayo histórico, que a la postre se convierte en la narrativa de y sobre la ciudad, es lo que se convierte en el foco del análisis. Ahora bien, sin pretender excluir otro tipo de caracterización que se pueda hacer, este trabajo puntual se centra básicamente en dos categorías de ciudad, que son las que propone Romero en su trabajo. Estas categorías –las de ciudad hidalga y ciudad patricia– siguen siendo vigentes y pertinentes para entender socioculturalmente a algunas ciudades como Popayán.

3. Popayán como ciudad hidalga

Las ciudades hidalgas, según Romero, se constituyeron como marginadas del mundo mercantil y se denominan así porque fueron hidalgos los grupos dominantes que se asentaron en ellas. Se trataba de sociedades que se establecieron en las Indias en los años posteriores a la Conquista. Estas sociedades, desde el principio, se diferenciaron de aquellas que poblaron las ciudades metropolitanas. Se trató entonces de “una sociedad barroca, escindida en privilegiados y no privilegiados, en gente que llevaba un estilo de vida noble y gente que no lo llevaba” (Romero, 1999, p. 71).

En el caso de Popayán, el ensayo histórico registra que la ciudad fue:

[de las] más favorecidas por la calidad de los colonos que aquí sentaron su planta; y así desde los comienzos de la época colonial, hasta que surgió el movimiento revolucionario de la emancipación, ella mantuvo en su seno un núcleo de personalidades distinguidas que [...] llamó profundamente la atención del viajero Humboldt y de otros viajeros ilustres. (Martínez Delgado, 1959, p. 34)

Desde esta perspectiva, puede señalarse que la hidalguía en Popayán fue un rasgo característico de la ciudad desde sus orígenes coloniales. Para Romero, “la hidalguía fue, en rigor, una ideología del grupo fundador a la que traicionaban los hechos” (1999, p. 73), pues se dio cierta contradicción en sus dinámicas sociales internas; pues era la riqueza el principal propósito de dicho grupo social y esta era una vía para el ascenso social. Sin embargo, en las sociedades hidalgas urbanas primaba un aire cortesano y no burgués. En el fondo lo que se constituyó fue una sociedad dual: que, por un lado, tenía una poderosa oligarquía y, por el otro, algunos títulos ibéricos que la ennoblecían.

Sobre Popayán se afirma que tanto la ciudad como sus habitantes tuvieron, desde el principio, unas condiciones particulares que,

[...] unidas a la riqueza y la aristocracia de sus dirigentes, habrían de contribuir, por de contera, a su rutina durante la prolongada guerra de la independencia y más tarde a un estancamiento que la han convertido en la ciudad universitaria por excelencia, conservando una noble y altísima tradición. (Martínez Delgado, 1959, p. 88)

Nobleza y tradición fueron entonces los elementos característicos de Popayán que se han procurado mantener gracias a la narrativa que sobre la ciudad ha contribuido a consolidar el ensayo histórico.

Las ciudades hidalgas de Indias fueron el resultado de sus clases dominantes, que determinaron el orden social de las mismas; un orden que, en ocasiones, se contradecía con lo que la realidad demostraba pero que, en todo caso, imprimía una suerte de identidad que procuraba enarbolarse. “Una vida noble fue la preocupación casi obsesiva de las clases hidalgas o con pretensiones de hidalguía. Consistía ante todo en desdenar los oficios mecánicos y en mantener separados a menestrales y caballeros” (Romero, 1999, p. 88). La narrativa tradicional de Popayán que se refleja en el ensayo histórico no estuvo ajena a esta perspectiva y, en consecuencia, señala que “Popayán contó siempre con abundantes recursos para sostener con desahogo una población de siete u ocho mil habitantes, en la cual no ha habido lo que en otras poblaciones se llama popalacho” (Martínez Delgado, 1959, p. 26).

Se gestó entonces en Popayán una pretensión: la de ser una ciudad destacada en donde era importante reafirmar una suerte de distinción social. Distinción que incluso sobrevivió a los estragos de la guerra de la independencia, pues los habitantes de la ciudad siguieron siendo considerados como ‘respectables’, debido a que entre los conciudadanos podían encontrarse propietarios muy acaudalados, dueños de una riqueza bastante notoria. Es decir, pese a la guerra, que demandó muchos recursos económicos y en la cual Popayán y varias de sus familias tradicionales estuvieron involucrados, en la ciudad siguió existiendo un buen grupo social lo suficientemente acaudalado como para afirmar que en la ciudad había riquezas.

Las sociedades hidalgas también se caracterizaron por exhibir con frecuencia un entusiasta orgullo por sus antepasados, a los cuales se dotaba de grandes virtudes y logros, que eran heredables, por supuesto, a las generaciones subsiguientes y endosables vía lazos familiares. Esto hacía que dicha sociedad tuviese una preeminencia garantizada frente a otras. Así, “las grandes familias ostentaban blasones y enumeraban genealogías. Pero sobre todo las unía un vigoroso sentimiento de clase” (Romero, 1999, p. 88). En el caso de Popayán, esta es una característica recurrente en el ensayo histórico que incluso hoy en día se reitera. Vemos entonces cómo se afirma que:

[...] la vieja ciudad de Popayán [es] aquella sociedad aristocrática y severa pero llena de cordialidad y atenciones delicadas para los forasteros distinguidos que recibía

en su seno. [La ciudad poseía un] círculo de hombres pensadores y sabios con que, con sobra de razón, se ufanaba entonces". (Aragón, 1939, p. 139)

Según Romero (1999, p. 103-104), de acuerdo con las tendencias de las clases dominantes, pasado el período de Conquista y hasta bien entrado el siglo XVIII, en América predominaron las ciudades mercantiles y las ciudades hidalgas, cada una esbozando y consolidando un estilo de vida particular. Estos dos tipos o estilos de ciudad coexistieron y se complementaron, pues aún en las ciudades hidalgas había actividades mercantiles y en las ciudades mercantiles sus sociedades anhelaban el lustre de los hidalgos. La hidalguía fue una obsesión que rondó las sociedades americanas en los primeros siglos de hispanidad. En ese período eran de gran valor los abolengos y blasones, que cuanto más antiguos eran mejores.

Esta es otra de las características que conserva Popayán y por la cual se la puede señalar como ciudad hidalga, una ciudad que siempre ha apelado a su pasado remoto, a sus raíces primigenias para erigirse como 'especial'. Uno de los autores señala que:

Tales fueron los comienzos de esta ciudad, que desde su principio se distinguió por su aire señorial y dominador; y aun hoy día, a pesar del incremento material que han tomado muchas otras poblaciones en el país, y de lo mucho que se ha ganado en elegancia y buen gusto en material de arquitectura, Popayán se hace notar aún por su sello característico de ciudad de blasones y de alcornia. (Martínez Delgado, 1959, p. 33)

Como puede apreciarse, el ensayo histórico se ha encargado de resaltar el lazo de Popayán con su pasado remoto y con sus orígenes hispanos, por esta razón puede afirmarse que, desde esta perspectiva, Popayán fue –e incluso en algunos aspectos lo sigue siendo– una ciudad hidalga.

Cabeza de una extensísima y rica provincia del Virreinato desde 1540, es decir, por el decurso de casi tres siglos, la ciudad de Popayán tenía necesariamente fuertes vinculaciones con el régimen imperante, y era sede de una sociedad aristocrática, de la cual muchos de sus miembros estaban emparentados con personajes de gran figuración en la política española. (Aragón, 1939, p. 154)

Se trató, desde luego, de una hidalguía americana pero que conservaba los mismos rasgos característicos de la hidalguía europea, por lo menos en sus aspectos más fundamentales y que contribuyeron a consolidar un tipo de sociedad particular. Sociedad esta que se gestó casi al margen del tiempo histórico en que vivió y que, para sus integrantes, fue felizmente preservada en el tiempo e incluso superpuesta en otro contexto histórico y cultural, pues,

La hidalguía era en la península la expresión de una imagen del hombre que hundía sus raíces profundas en la estructura feudal pero que había sobrepasado no solo la etapa baronial sino también la etapa caballeresca y cortés para elaborar un modelo adecuado a la nueva concepción monárquica dentro de los principios que, desde el siglo XVI, se llamarían 'cortesianos' [...] el hidalgo debía vivir para su propio decoro y para testimoniar la vigencia de la dignidad del hombre. (Romero, 1999, p. 123)

En síntesis, la mentalidad hidalga asumió la concepción barroca de la vida. En América esta mentalidad fue decididamente urbana pero, lejos de darse en una ciudad mercantil o burguesa, se asumió el modelo de la corte, aunque se trató de una corte precaria pues se evidenciaba en el modelo social una serie de necesidades que procuran ocultarse con artilugios de ostentación (Romero, 1999).

4. La ciudad patricia

Las burguesías americanas, constituidas a finales del siglo XVIII, fueron dando paso a un nuevo orden social que se gestó en las luchas por la independencia y la fundación de las nuevas naciones. Este nuevo grupo social, fundamental y básicamente criollo, es el que Romero denomina patriciado. “Las ciudades fueron patricias porque en ellas se desarrolló el experimento fundamental del proceso constitutivo de cada país y en su ámbito se consolidó la nueva clase directora con sus peculiares maneras de vivir y pensar” (Romero, 1999, p. 201).

Popayán no estuvo ajena a esta dinámica social que se tejía en la nueva república, pues:

[...] consolidada la reforma política y administrativa del año 1886 y asegurada la paz y la tranquilidad nacionales después de la terminación de la guerra civil de 1889, [la ciudad], centro legendario de la colonización, y más tarde parte vital del antiguo régimen colonial, que aportó su corazón, su mente y sus riquezas a la guerra de la independencia, quedó como capital del actual departamento del Cauca. (Martínez Delgado, 1959, p. 119)

En el nuevo escenario sociopolítico de las naciones nacientes, la burguesía criolla se mezcló con los nuevos grupos de poder local que emergieron y, tanto unos como otros, constituyeron el patriciado que apostó al proyecto independentista. El proceso no estuvo ajeno a las tensiones y los altibajos pero estuvo claro que las viejas ciudades de tendencia señorial –como Popayán– fueron el escenario propicio para que surgieran los señores patricios que buscaban fundarse una patria nueva para sí (Romero, 1999, p. 202, 227). Quizá por esta razón el ensayo histórico registra sobre Popayán que “cuando algún día se haga la historia completa de Colombia y se conozcan todos los documentos que se han

publicado y los inéditos, se hará justicia, como merece, a esta ciudad, madre de sabios y cuna de ilustres patriotas” (Aragón, 1939, p. 159).

Las clases patricias se articulaban no solo desde el poder político, sino también desde el militar; en consecuencia, no fue extraño encontrar nuevos líderes que, además de ser jefes políticos, resultaron también destacados militares. Su campo de acción fueron las guerras civiles que precedieron a los primeros años de independencia. En aquellos años de las nacientes repúblicas –y Colombia no fue la excepción–, los políticos-militares tenían la doble condición, sin mayores distinciones, y sobre ellos y sus ideas se constituían los Estados-nación. En tal contexto, el ensayo histórico señala que Popayán padeció “grandes sufrimientos”, debido a la “cruenta y larga lucha de la emancipación, que le valieron haber sido llamada, con justicia, por un célebre historiador militar, la ciudad de los grandes sacrificios” (Aragón, 1939, p. 190).

Las burguesías urbanas recurrieron al poderío militar de hacendados y mineros y estos, a su vez, apelaron al poder político (y urbano) de las primeras. De esa amalgama social y económica surgió el patriciado que predominó en la vida política pos-independentista. Se trató de “una nueva clase dirigente, de caracteres inéditos; surgió espontáneamente de la nueva sociedad y adecuada a ella [...] era, sin duda, un grupo que deseaba ardientemente el poder y la riqueza; pero no deseaba menos manejar y conducir la nueva sociedad” (Romero, 1999, p. 238). En el ámbito local, “en 1860 se extendió sobre el país una más terrible conflagración política, que estuvo a punto de llevar a Colombia a la disolución total, y es de anotarse que la chispa fue una vez más fraguada en esta tierra volcánica, engendradora de tempestades políticas”, señala Aragón (1939, p. 256), refiriéndose a Popayán. Vemos entonces que la ciudad era una cuna propicia para que se gestaran en ella los movimientos militares y políticos que estaban perfilando a la joven e inestable república.

En el ambiente social y político convulsionado de una nación en construcción, la lucha por el poder quedaba a merced de reducidos grupos. En ocasiones estos se organizaban bajo las banderas de un partido político pero lo que predominaban eran los grupos de interés, que podían ser cambiantes, dependiendo de las circunstancias, el apoyo o los recursos económicos con que se contara. Pese a ello, las diferencias entre unos sectores y otros apenas eran de matices. Si bien la lucha por el poder giraba en torno a políticos y militares, ambos grupos eran conscientes de que el papel de los otros era decisivo, por eso ante todo fueron complementarios, aunque ambos sabían que la política se decidía en las ciudades. Lo clave aquí es ver –y reconocer– cómo “junto a la ciudad política des-envolvía su vida la ciudad intelectual” (Romero, 1999, p. 289).

El ensayo histórico surgido en la ciudad ilustra muy bien este aspecto, dado que las publicaciones de este tipo sirvieron de tribuna, no solo para los políticos que quisieron plasmar su forma de pensar y concebir el mundo y la sociedad, sino que fueron el escenario para que una serie de intelectuales, académicos y artistas tuviesen también dónde exponer su obra. El ensayo de carácter histó-

rico en la ciudad se constituye en el espacio (letrado) donde la intelectualidad de Popayán se daba cita para exponer y debatir ideas. Se trató del ágora donde se perpetuó un ideario social y se consolidó un estilo de vida que quiso retomar las raíces más profundas que ligaban a esta sociedad con el mundo ibérico. Esta tribuna, por supuesto, enarboló la historia fastuosa de la ciudad y se dedicó básicamente a recordar y resaltar que:

[...] la historia de los sacrificios de Popayán y de su decisión heroica por la causa de la república no es, pues, una leyenda; es una historia escrita con sangre de sus hijos, y que la patria ha guardado, memoriosa y agradecida, en sus anales más gloriosos. (Aragón, 1939, p. 170)

Las nuevas sociedades surgidas con la independencia reconocieron y legitimaron a los patricios como su clase dirigente. Se trató de una élite que tenía características aristocráticas a pesar de los cambios históricos y sociales que se habían dado. En el nuevo orden social se amalgamó un poco de lo urbano y de lo rural, de lo señorial y de lo burgués. “El patriciado se fue consolidando gracias a la continuidad de acción de sus sucesivas generaciones, a la fortuna y al poder heredados, a la acción simultánea en diversos sectores de la sociedad, a las alianzas matrimoniales o económicas” (Romero, 1999, p. 239).

En el caso de Popayán, después de las guerras civiles posteriores a la independencia, se dio un patriciado pero en decadencia, dado que las riquezas de las familias pudientes:

[...] fueron consumidas por las guerras, cercenados los territorios de su extensa provincia, orientando el comercio por otras vías lógicas y perdida en gran parte su rancia aristocracia, que por diversas causas ha ido emigrando a otros lugares de la república para prolongar una tradición de distinción y señorío. (Martínez Delgado, 1959, p. 99)

Una de las características del patriciado –la cual, además, puede verse transparente e inmutable en la narrativa tradicional de Popayán– es que idealizaba sus orígenes y hacía grandes esfuerzos para que su condición fuera reconocida socialmente y se mantuviera en el tiempo. De ahí el interés y los esfuerzos por mantener el aire colonial en las ciudades donde el patriciado se establecía.

Fue preocupación fundamental de las sociedades patricias enmarcar su vocación de legítima aristocracia arraigada en la tierra dentro del cuadro de la civilización europea [...]. Las ciudades latinoamericanas reprodujeron durante la colonia las formas de vida hispanolusitanas y las fueron alternando al compás de los cambios que sufrió su sociedad. (Romero, 1999, p. 267)

Pese a los esfuerzos de la élite local por tratar de mantener el estatus de la ciudad en un lugar destacado, el desarrollo económico del país se encauzó por otras vías y Popayán ya no fue un importante centro de distribución y de producción. Poco a poco, la ciudad ha ido perdiendo la trascendencia que ostentaba siglos atrás y ha guardado para sí básicamente honores en torno a la cultura y la intelectualidad; se trata ahora de un patrimonio inmaterial que apenas compensa otras pérdidas. Este es el legado al cual Popayán se aferra y el cual se constituye en su baluarte: señalar que de su seno –como si se tratase de una buena madre fecunda– surgieron los hombres y las ideas que inspiraron los destinos de Colombia (Martínez Delgado, 1959).

5. Consideraciones finales

Existe una notoria y significativa narrativa urbana sobre Popayán que básicamente recoge como válido el legado hispánico de la ciudad y determina una serie de características particulares: exaltación del pasado, valoración de lo tradicional, nostalgia por las glorias (perdidas) de antaño, enaltecimiento de ciertos valores culturales (asociados a la cultura de élite), tipificación de la hidalguía como rasgo propio de los payaneses (que debe mantenerse), reducción de la ciudad a la arquitectura de su centro histórico y de las manifestaciones culturales a las procesiones de Semana Santa⁷.

Las diversas formas de nombrar a Popayán no se quedan en un simple formalismo literario, sino que están cargadas de sentido y se han repetido y reproducido a lo largo de los años. Así las cosas, si se revisa la documentación existente que da pie a la narrativa tradicional de Popayán, se encuentra una serie de constantes que bien pueden considerarse como una suerte de ‘patrón’ identitario a la hora de referirse a la ciudad.

Esta narrativa ha operado en la lógica de un pensamiento hegemónico y eurocéntrico, donde el discurso colonial sigue estando presente y latente en las diversas formas en que se asume y se nombra a la ciudad. A pesar de que la narrativa estudiada recoge textos del siglo XX, las ideas que a través de ella se expresan todavía poseen fuertes rasgos de una mentalidad colonial que vive y se re-crea en la ciudad.

La narrativa histórica opera aquí como un elemento útil para comprender los discursos de la ciudad y sus habitantes. En el caso específico de este trabajo, vemos cómo la narrativa tradicional ha estado en manos de la élite intelectual de la ciudad y, por esta razón, ha sido una narrativa tradicional y hegemónica. En el fondo, la narrativa tradicional opera en Popayán como un proceso educativo

7 Estas procesiones, muy afamadas nacional e internacionalmente, se celebran desde la época colonial y son una de las tradiciones más antiguas de Colombia. En 2009, cuando las procesiones conmemoraban 452 años de historia, fueron incluidas por la Unesco en su Lista de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

que busca formar/moldear al ciudadano en las lógicas coloniales. La narrativa histórica es, pues, el instrumento que ‘enseña’ cómo se es y se debe ser ciudadano de Popayán. Lo que esto implica es que se exalten y visibilicen ciertos valores y que otros, por el contrario, sean invisibilizados, porque se considera que poco aportan al imaginario de ciudad colonial que se tiene y se quiere seguir proyectando.

Bibliografía

- Álvarez, A. (2003). *Los medios de comunicación y la sociedad educadora. ¿Ya no es necesaria la escuela?* Bogotá: Magisterio.
- Aragón, A. (1930). *Popayán*. Popayán: Imprenta del Departamento.
- Aragón, A. (1939). *Fastos payaneses (Tomo I)*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Aragón, A. (1941). *Fastos payaneses (Tomo II)*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Arroyo, J. (1955). *Historia de la Gobernación de Popayán*. Bogotá: Santa Fe.
- Buendía, A. (2014). Narrativas urbanas y jóvenes escolarizados en Popayán. Comunicación y educación en la formas de narrar y habitar la ciudad. Tesis doctoral. Popayán: Rudecolombia - Universidad del Cauca.
- Bustamante, J.I. (1939). *Historia de la poesía en Popayán. (1536-1939)*. Popayán: Talleres Editoriales del Departamento.
- Crist, R. (2008). La personalidad de Popayán. *Cuadernos de antropología y poética*, 1(1), pp. 59-73.
- Hollingsworth, J. S. (1975). Valores de dirigentes y estudiantes de Popayán. En I. Webber, & A. Ocampo (Eds.). *Valores, desarrollo e historia: Popayán, Medellín, Cali y Valle del Cauca* (pp. 131-150). Tercer Mundo.
- Martínez Delgado, L. (1959). *Popayán, ciudad procera*. Bogotá: Kelly.
- Mumby, D. (1997). Introducción: narrativa y control social. En D. Mumby (Comp.). *Narrativa y control social*, (pp. 11-25) Buenos Aires: Amorrortu.
- Ochs, E. (2000). El discurso como estructura y proceso. En T. Van Dijk. *Narrativa* (pp. 271-304). Barcelona: Gedisa.
- Olano, A. (1910). *Popayán en la colonia*. Popayán: Instituto de Investigaciones Históricas.
- Rama, A. (2004). *La ciudad letrada*. Santiago: Tajamar Editores.
- Romero, J. L. (1999). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Tocancipá, J. (2006). Cafés en la “Ciudad Blanca”: identidad, crisis cafetera y el restablecimiento del orden social en Colombia. *Revista de Estudios Sociales* (25), pp. 67-79.
- Urreste, J. (2008). Entre el tiempo y el espacio, o sobre plazas, campanas e iglesias en Popayán En M. Córdova (Ed.). *Lo urbano en su complejidad: una lectura desde América Latina* (pp. 325-338). Quito: Flacso.
- Ricoeur, P. (2003). *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*. México D.F.: Siglo XX.

- Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México D.F.: Siglo XXI.
- White, H. (1992). *El contenido de la forma. Narración, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós.
- White, H. (2001). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: FCE.
- White, H. (2003). *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Barcelona: Paidós.
- Whiteford, A. (1963). *Popayán y Querétaro. Comparación de sus clases sociales*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Sociología.
- Whiteford, A. (2008). What is Popayán? (H. Torres, Ed.) *Cuadernos de antropología y poética*, 1(1), pp. 13-27.